Y CARLOS CAMELO

del petróleo

PRECIO DEL PETRÓLEO
(US$/barril, promedio mes a marzo 9 de 2020)



Fuente: Cálculos Anif con base en Ecopetrol y Fed

Gráfico: LR-GR

esta medida duró poco. Los mercados terminaron refugiándose en el bono del Tesoro americano a 10 años, que registró el viernes 6 de marzo un mínimo histórico en su rendimiento de 0,7%.

Las perspectivas indican que el PIB mundial caerá como consecuencia del virus. El *FMI* actualizó su cifra de crecimiento para 2020 a 2,9% del 3,3% de enero pasado. Así mismo, el pasado 2 de marzo la Ocde publicó un informe titulado "Coronavirus: La economía mundial en riesgo", en la que actualizó sus proyecciones de crecimiento mundial y rebajó en 0,5 puntos porcentuales.

En el caso de Colombia, los efectos del Coronavirus ya se venían observando debido a la disminución de los precios del petróleo y a que el turismo estaba empezando a tener reducciones. En *Anif* consideramos que, si estos efectos se mantienen durante la mayor parte del año, el crecimiento del PIB podría tener una disminución entre 0,3 y 0,4 puntos porcentuales para 2020.

"Guerra" precios del petróleo

Como consecuencia de no haber alcanzado un acuerdo el viernes pasado entre Rusia y los principales socios de la *Opep*, en el que se proponía reducir la producción mundial de petróleo en 1,5 mbpd para contrarrestar el choque de demanda global del crudo por cuenta del Coronavirus, el domingo 8 de marzo Arabia Saudita redujo el precio oficial de su crudo y amenazó con un incremento histórico. Así las cotizaciones oficiales del petróleo que cayeron estrepitosamente y el Brent cerró el lunes en US$34/barril, su mayor caída intradía desde la Guerra del Golfo.

Este dramático e inesperado giro en el panorama macroeconómico y financiero global cambió los supuestos macroeconómicos de *Anif* y la nueva realidad podría implicar precios del petróleo promedio de US$50/barril-Brent en 2020 y una TRM promedio de $3.527/dólar. Bajo este nuevo escenario se tendrían efectos adversos en la economía colombiana en los siguientes aspectos: (i) crecimiento económico y PIB per cápita, con un efecto de "empobrecimiento" relativo; (ii) inflación, con potenciales rebrotes por las presiones de pass-through cambiario; (iii) sector externo, con un mayor déficit en la cuenta corriente y una mayor deuda externa; y (iv) fiscales, dados los menores ingresos del *Gobierno Central* por la vía de menores impuestos, regalías y dividendos de *Ecopetrol*.

Lea el informe completo en web

¿Estamos preparados?



LUIS GUILLERMO VÉLEZ CABRERA
Abogado
lgvelezcabrera@gmail.com

Hace unas semanas escribí en esta columna sobre la supuesta llegada del coronavirus a Cúcuta. Era una parodia, pero, como ocurre con las parodias, escondía detrás preocupaciones reales sobre la emergencia del Covid-19.

Estas preocupaciones no se han desvanecido. Todo lo contrario, se han acentuado. No parece que estamos preparados para lo que se nos viene encima. Por eso aquí van algunas reflexiones para los momentos difíciles que tendremos por delante.

Dejar que los científicos tomen las decisiones. No los comentaristas radiales, ni el procurador tercero delegado en lo agrario, ni el primo que estudió tres semestres de medicina. Los expertos saben lo que están haciendo, o, por lo menos, saben más que los demás. Recuerden lo que pasó con la vacuna del papiloma humano, cuya distribución fue suspendida por la histeria mediática y la decisión de un juez ignorante, costándole, en el futuro, la vida a miles de niñas.

Coordinación desde la Presidencia. La única instancia que puede coordinar las tres ramas del poder público, los entes nacionales y territoriales y los organismos de control es la *Presidencia del República*. El *Ministerio de Salud*, por competente que sea, es insuficiente. Se debe crear un PMU permanente para manejar la situación directamente desde el Palacio de Nariño.

LA EMERGENCIA DEL COVID-19 NO DEBE USARSE PARA HACER POLÍTICA

Creación del marco legal. Actualmente no existe. La *Presidencia* debería tener listos los decretos de estado de excepción que permitan imponer cuarentenas, limitar la movilidad, arbitrar recursos, contratar de urgencia, etc. Y preparar a la fuerza pública para hacerlos cumplir.

Mitigar el impacto económico. Será brutal. Mercados y petróleo a la baja; dólar en niveles récord. La economía colombiana tiene a un serio déficit en la balanza de pagos y la última reforma tributaria bajará el recaudo. Quizás sea necesario flexibilizar la regla fiscal para darle más holgura al gasto gubernamental. Es la única forma para evitar una recesión.

Control en los entes de control. Las "ías" son como los perros de Pávlov: tienen un reflejo condicional a reaccionar cuando los medios de comunicación les hunden el botón. Algunas veces, en el afán por dar resultados, cometen atropellos y, en otras, en vez de colaborar, hacen más difíciles las soluciones. Nadie está en contra de la protección de los recursos públicos o de la sanción a los funcionarios inmorales, pero se debe hacer con mesura y no para ganarse aplausos mediáticos.

Cumplir la autocuarentena. La recomendación de los expertos (cuestionada por los epidemiólogos recién graduados de la Universidad de las Redes Sociales) es la autocuarentena, si se tienen síntomas leves. En Colombia hay unas 5.000 camas de UCI; la congestión en los servicios de salud necesarios para los casos más graves sería catastrófica.

Finalmente, lo más importante es no politizar la emergencia. Ya **Petro**, irresponsablemente, le echó la culpa del Covid-19 a la Ley 100. Los demás deben guardar cordura, apoyar a las autoridades y colaborar en lo puedan: este no es el momento para hacer política.

@

CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ
@liderazgomr

La verdad se puede eclipsar pero nunca extinguir.

Livy

Hacia la productividad

Los portavoces del tremendismo, aquellos que se resisten a ver los aspectos positivos del estado de nuestra economía, se niegan a reconocer los buenos resultados de la misma, a pesar de las dificultades que **Iván Duque** heredó del gobierno anterior.

Según el *Dane*, la economía nacional creció 3,3% el año pasado, un porcentaje significativo, si lo comparamos con el de otras en la región. Chile -país envuelto en una colosal crisis política y social-, creció 2%, mientras que Ecuador terminó en números rojos.

De Venezuela, país que hace muchos años resolvió pisotear la prosperidad, es mejor no hablar. El *FMI* calculó en 35% la contracción de la economía de esa nación, con una hiperinflación superior a 7.000%.

Debemos concluir que, aunque no estamos en el mejor de los mundos, Colombia goza de una buena salud en materia económica. Gracias a la voluntad del *Gobierno* se reactivó la producción de hidrocarburos, fuente innegable de riqueza, que debe ser invertida con inteligencia y visión de futuro.



ABELARDO DE LA ESPRIELLA
Director General de la Espriella Lawyers Enterprise
abdelaespriella
@lawyersenterprise.com

En los años 30 de la centuria pasada, cuando empezó la expansión petrolera venezolana, el escritor y dirigente político de ese país **Arturo Uslar Pietri** planteó la necesidad de aprovechar al máximo la riqueza que generaría la explotación, acuñando una frase que se hizo célebre: "Sembrar el petróleo".

Los colombianos nos encontramos frente a la inminente y necesaria implementación de nuevas tecnologías que aceleren responsablemente la producción petrolera. Me refiero a la estimulación hidráulica, conocida popularmente como fracking. Defiendo plenamente la incorporación de esta técnica a este ramo, la cual -como es natural-, debe adelantarse con rigurosidad y respetando protocolos que eviten riesgos medioambientales.

Con un aumento en la producción de petróleo y gas, Colombia contará con los recursos suficientes para financiar grandes proyectos de infraestructura, que, a su vez, catalizarán la expansión productiva de nuestro país.

EL DEBATE PÚBLICO HA DESPLAZADO ASUNTOS PRIORITARIOS, DEJANDO A LA ECONOMÍA EN SEGUNDO PLANO

Además de enfocarnos en el emprendimiento de grandes proyectos de infraestructura, debemos trazar una política de Estado que se la juegue a fondo por el crecimiento económico, generando oportunidades para la inversión y garantizando seguridad jurídica para los capitales. Las tasas impositivas desestimulan a quienes ven en Colombia un destino interesante para el desarrollo de nuevos proyectos productivos, que generan riqueza y estimulan el empleo. Aquel es un asunto que merece ser revisado.

Además de ello, está el factor de lo que he llamado la "hiperpolitización" nacional. El debate público ha desplazado asuntos prioritarios, dejando a la economía en un segundo plano. La vida en democracia implica discusiones, desavenencias, confrontaciones y crispaciones; pero ello no justifica el desplazamiento de la agenda económica.

Celebro la rigurosidad con que el gobierno del presidente **Duque** está manejando el presupuesto público. El saqueo de las finanzas nacionales que se vivió en el gobierno anterior hizo un daño de grandes proporciones y, por eso, eran más que necesarias las medidas de choque implementadas en este último año y medio.

Sentando las bases para estimular la inversión y empleando inteligentemente los recursos generados por conceptos tan importantes como la producción de hidrocarburos, Colombia tendrá allanado el camino para aumentar su capacidad productiva.